

Tiempos y espacios en disputa. Un modelo analítico para analizar la reaparición de las protestas urbanas de los movimientos de trabajadores desocupados.

María Maneiro

Investigadora del Conicet con sede en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani”
Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesora en la Maestría de Estudios
Latinoamericanos, UNSAM.
Email: maria_maneiro_rj@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 5 de junio de 2014
Aceptación final del artículo: 5 octubre de 2014

En este artículo proponemos un modelo analítico que posibilita la aproximación al devenir de las organizaciones de desocupados a partir del proceso movilizadorio que demanda la inclusión al Programa “Argentina Trabaja”. Entendemos que esta serie de acciones colectivas constituyen un acontecimiento que modifica la caracterización del devenir de las organizaciones de trabajadores desocupados en la pos-crisis. Argumentamos que este evento se produce durante un ciclo caracterizado por una particular estructura de oportunidades políticas que se abre con la crisis de 2008-2009 y se cierra con la conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo. Entendemos que el anuncio de un nuevo programa social puede ser leído como el suceso que precipita el acontecimiento; asimismo consideramos que el telón de fondo sobre el que se inscribe este proceso está configurado por determinadas apropiaciones cognitivas que remiten a una capacidad de acción –que sin embargo no se replica acríticamente- y al status público conseguido a partir de la gestión de los programas de empleo desde hace más de una década.

Palabras clave: Territorialidad social; protesta; programas sociales; temporalidad; pobres urbanos.

Time and space in dispute. An analytical model to analyze the resurgence of urban protest movements of unemployed workers.

In this paper, we propose an analytical model which enables the approach to the development of the unemployed workers organizations a from movilizadorio process that demands entry into Programa “Argentina Trabaja”. We understand that this series of collective actions constitutes an occurrence that modifies the

characterization of the development of the organizations of unemployed workers during the post-crisis. We argue that this event occurs during a cycle characterized by a particular structure of political opportunities that begins with the 2008-2009 crisis and ends with the commemoration of the May Revolution bicentennial. We understand that the announcement of a new social program may be read as the event that precipitates the occurrence; likewise we consider that the background in which this process registers is configured by particular cognitive appropriations which refer to a capacity of action – nonetheless not uncritically replicated - and to the public status achieved from the management of the employment programs for more than a decade.

Key words: *social territoriality; protest ; social programs; temporality; urban poors*

Introducción

Este trabajo presenta una propuesta analítica y un acercamiento empírico a la acción contenciosa de las organizaciones de trabajadores desocupados en torno a la demanda de ingreso al Programa “Argentina Trabaja”. La propuesta analítica que se desarrolla articula el proceso movilizadorio, entendido como un *acontecimiento*, dentro de una particular *estructura de oportunidades políticas* y al anuncio del programa como un suceso que *precipita* la acción. No obstante, desde el enfoque propuesto, la emergencia del *acontecimiento* no hubiera sido posible si no existiera un soporte cognitivo internalizado en los miembros de las organizaciones movilizadas que remite a una capacidad de acción y de gestión de políticas públicas.

La base empírica de este trabajo está construida a partir de un proceso de selección y análisis de las noticias referentes a acciones contenciosas producidas por las organizaciones de trabajadores desocupados entre los meses de septiembre de 2009 y mayo de 2010 publicadas por el diario Clarín en su edición digital¹. El análisis de éstas posibilitó la confección de una base de datos en la cual la unidad de registro fue doble: el hecho y la acción². La serie de variables registradas fue compleja y extensa, pero para este artículo asumieron relevancia

¹ La búsqueda y sistematización de noticias está inserta en un proyecto más amplio, que suma otras fuentes y extiende el período; éste se encuentra incluido en el proyecto PIP/CONICET (2012-2014 “Trabajo, redes territoriales y acción ‘piquetera’. El impacto del Plan ‘Argentina Trabaja’ en un movimiento de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires”; sin embargo para esta presentación se sistematizó un corpus acotado.

² En la mayoría de los registros cada hecho corresponde a una sola acción. No obstante, la noción de hecho, en este trabajo, remite a la configuración de acciones que se producen bajo un mismo recurso organizativo, pudiendo comprender acciones dislocadas territorial o temporalmente (bajo una serie secuencial), a éstos los llamamos hechos múltiples. Por el contrario entendemos como acción a la desagregación de cada una de las actividades realizadas por las organizaciones de referencia.

aquellas vinculadas al formato, al tiempo y al espacio. Este artículo, por otra parte, está ilustrado con imágenes producidas bajo el programa de extensión que acabamos de finalizar³.

El Programa “Argentina Trabaja”

A mediados del mes de agosto de 2009 –en un contexto de crisis política y desaceleración del crecimiento económico– insertándose dentro de una serie de medidas gubernamentales tendientes a la reducción de la pobreza⁴, la presidenta anuncia la implementación del Programa Ingreso Social con Trabajo, socialmente conocido como Plan “Argentina Trabaja” (PAT)⁵.

Éste se rige oficialmente por la resolución 3182 del 9 de agosto de 2009 y constituye uno de los programas sociales nacionales más significativos –en términos de recursos y alcance– de la primera gestión presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Dicho programa se orienta a grupos familiares cuyos adultos que no cuenten con una pensión, una jubilación, un programa social nacional o provincial incompatible y que no desarrollen una actividad económica registrada.

Este programa, si bien retoma elementos de planes asistenciales anteriores, posee particularidades significativas⁶. Una de ellas, de gran relevancia para sus partícipes, es que si sus precursores suponían un ingreso menor a 50 dólares mensuales –en el contexto de la licuación posdevaluatoria– en éste el monto asciende a poco menos de 300 dólares. Desde su marco normativo, otra de las características salientes del programa, es el fomento del “empleo” como fuente nodal de inclusión social y de las “cooperativas” como la modalidad explícita de organización local.

La forma de ejecución supone la conformación de “cooperativas” de por lo menos 60 personas que trabajan en distintos proyectos establecidos por los entes ejecutores (gobiernos municipales o provinciales) con el aval del Ministerio de Desarrollo Social. Los proyectos de trabajo se extienden entre 6 y 8 meses y

³ El proyecto se asentó en la convocatoria UBANEX 2012 190 años de la UBA bajo el nombre “Registro fotográfico e identidad” y promovió la selección, organización y toma de fotografías de las acciones de las organizaciones de trabajadores desocupados desde una óptica que complejice las imágenes públicas acerca de ellos.

⁴ Este anuncio es contemporáneo al que introduce la Asignación Universal Por Hijo (AUH).

⁵ El discurso con el anuncio presidencial del PAT se encuentra disponible en la web en: <http://presidencia.gob.ar/informacion/actividad-oficial/3551>.

⁶ Una revisión de las características de este programa a la luz de sus predecesores se puede encontrar en Natalucci y Paschkes Ronis (2011).

pueden ser renovados. Según el diseño programático, el PAT se caracteriza por el establecimiento codificado del tipo de trabajo que deben llevar adelante las “cooperativas”. Sus acciones tienen que estar ligadas a las obras públicas y ser mano de obra intensiva.

La ejecución de este programa estuvo ligada a los entramados gubernamentales municipales, en muchos de ellos se constituyeron Unidades Ejecutoras Municipales para trabajar en la logística del programa. En la intersección jurisdiccional se establecieron las prioridades de acción y se definieron los módulos de trabajo que se desarrollarían en cada territorio. Las tareas de selección de los titulares, la conformación y el registro de las “cooperativas” y la firma de convenios inter-institucionales demoraron la puesta en marcha del trabajo.

En la mayor parte de los casos, las “cooperativas” distan de funcionar como tales. La construcción de relaciones de cooperación se ve dificultada por la relación vertical con los referentes municipales, la prescripción de las tareas a realizar y la acotada duración del programa⁷. Asimismo, la ejecución de tareas laborales útiles suele encontrarse con obstáculos. La escasa calificación de los miembros y la insuficiente disponibilidad de insumos fueron dos de los elementos que más frecuentemente aparecieron a la hora de explicitar las dificultades de la labor sistemática.

Con todo, la masividad de este programa, la apuesta al trabajo comunitario y el significativo aumento del monto retribuido hicieron que se convirtiera en una actividad relevante para la sustentabilidad de las barriadas populares.

Las movilizaciones por “cooperativas sin punteros”

Habían transcurrido treinta días desde el anuncio del nuevo programa de empleo. El PAT estaba en sus albores organizativos; las instancias locales de gobierno y sus redes estatal-partidarias se actualizaban para su gestión. Las disputas por la distribución de los recursos se iban dirimiendo entre las diversas fracciones de los gobiernos municipales y sus referentes. En el seno de la fuerza de gobierno, este programa aparecía como un articulador de la política territorial; mientras para los sectores de oposición –anudados a partir del conflicto por las retenciones a las exportaciones, que luego describiremos– este programa no sería más que un nuevo escalón “clientelista y demagógico”.

⁷ Según la bibliografía sobre el programa, entre los elementos críticos es menester destacar la visión prescriptiva de la organización cooperativa y el enfoque estático de la política social (Cfr. Guiménez y Hoop, 2011).

Sin embargo, el quiebre de la *latencia*⁸ de las organizaciones de trabajadores desocupados es el hito que inicia el *acontecimiento*⁹ de este estudio.

El 22 de septiembre de 2009, veinte organizaciones de trabajadores desocupados realizan una jornada de protesta con bloqueos simultáneos de vías públicas. Éstos se producen en Buenos Aires y en trece provincias del interior del país¹⁰. Los grupos denuncian “el manejo clientelar del Programa ‘Argentina Trabaja’ y reclaman participación bajo gestión autónoma”.

Durante los cinco años anteriores, las organizaciones de trabajadores desocupados fueron perdiendo relevancia pública. En trabajos previos mostramos que el proceso de movilización de finales de la década del noventa se extendió y profundizó hasta el año 2002 y, a posteriori de la *Masacre del Puente Pueyrredon*¹¹, se produjo una ruptura de la dirección ascendente que se expresó en un decrecimiento de la acción colectiva (Maneiro, 2012). Desde el año 2004 la acción

⁸ El término latencia remite a la distinción elaborada por Melucci (1999) entre los componentes de las acciones de los movimientos sociales. Este autor resalta la relevancia de los momentos de latencia en la producción de la identidad colectiva; tales momentos comprenden la acción microterritorial acaecida cotidianamente en las organizaciones sociales; son éstos procesos los que luego podrían sostener los eventos de visibilidad. Este enfoque se distancia de las vertientes norteamericanas que centran su atención las acciones colectivas de carácter público.

⁹ La noción de acontecimiento retorna como crítica a la hegemonía del estructuralismo entre las décadas del 60' y 70' Siguiendo a De la Calle Valverde (2010) dentro de esa perspectiva el acontecimiento no aparece más como el “escándalo epistemológico” que contrae la “superficie efímera del curso profundo de las cosas” (Ricoeur, 1992: 29). Por el contrario, los pensadores que han reinstalado la preocupación por el acontecimiento lo consideran un transformador del “ruido en información”, “un iniciador de sistemas” (Ricoeur, 1992: 34). En este trabajo retomamos los aportes de Morin en torno a esta noción. Para él los acontecimientos “están lejos de ser epifenómenos: provocan las caídas, los rápidos, los cambios de rumbo del torrente histórico” (Morin, 2004: 231); desde su propuesta –que intentamos reponer– éstos deben ser incluidos dentro de los esquemas científicos, “promoviendo una dialéctica del sistema y del acontecimiento” (Morin, 1972: 13).

¹⁰ Entre ellas caben destacar los bloqueos en las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Río Negro, Salta, Santiago del Estero, Misiones, Chubut y San Juan.

¹¹ El día 26 de junio de 2002 diversas organizaciones realizaron cortes simultáneos a los ingresos a la ciudad de Buenos Aires. La protesta fue importante y múltiples accesos fueron cortados. Sin embargo, uno de estos bloqueos, el que pretendía cortar el Puente Pueyrredón, no logró su cometido; antes de que las columnas lograsen cortarlo se produjo una feroz represión que continuó en la retirada de los manifestantes. Ésta culminó con el asesinato de Maximiliano Kosteki y el fusilamiento de Darío Santillán, cuando lo estaba socorriendo, además de decenas de heridos y de detenidos.

de lucha de las organizaciones de trabajadores desocupados se mostraría fragmentada y debilitada (Maneiro, Farías, Santana, 2009)¹².

El *acontecimiento* que se inicia el 22 de septiembre de 2009 interpela la acción rutinaria de las organizaciones quebrando la territorialidad y la temporalidad de los sujetos. Lo extracotidiano y extraterritorial una vez más se cotidianiza y territorializa. La vía pública se ve apropiada y transitoriamente se (con)funden los tiempos y los espacios del mundo de la vida. Asimismo, la construcción de sentidos y la productividad del trabajo de cercanías se vuelve a consustanciar con la acción contenciosa, densificando el paradigma de justicia que legitima la acción.

Durante un período de ocho meses los miembros de los movimientos (re)toman la calle. Se (re)investen de su piqueterismo y (re)actualizarán memorias que parecían en letargo. La remisión a estas mutaciones a partir del propio recurso lingüístico del prefijo “re” merece una reflexión; según la Real Academia Española (RAE) el prefijo “re” posee cuatro significados, repetición, movimiento hacia atrás, intensificación y oposición o resistencia. La referencia al anacronismo de los primeros sentidos mencionados nos inserta, una vez más, en la problemática dimensión temporal. Como si se volviera a un tiempo otro, retrotrayéndose a los “tiempos extraordinarios”¹³ del ciclo de acción contenciosa¹⁴ de principios de siglo o como si se actualizaran los momentos míticos de los primeros bloqueos de vías públicas en las ciudades petroleras del interior, se desarma la temporalidad cronológica y un tiempo imaginario anuda *acontecimientos* múltiples. Se hilvana

¹² Por quedar fuera del recorte temporal de este trabajo, aquí no se reseña la producción bibliográfica acerca de este período. Tal reseña se ha realizado en trabajos anteriores (Cfr. Maneiro, 2012). No obstante, para información del lector se menciona que este proceso movilizatorio de las organizaciones de trabajadores desocupados ha sido ampliamente estudiado por la bibliografía. Entre los trabajos académicos más reconocidos caben ser destacados *Entre la Ruta y el Barrio* (Svampa y Pereyra, 2003); *Piqueteros* (Masseti, 2004). Un trabajo de relevancia que aborda los legados de estas acciones y organizaciones es *La huella piquetera* (Pereyra, Pérez, Schuster, 2008).

¹³ La bibliografía concuerda en anclar temporalmente “los tiempos extraordinarios” del ciclo de acción contenciosa en el año 2002 (Cfr. Svampa, 2005). En trabajos previos retomé con algún matiz este anclaje, recortando esta fase a la primera mitad de dicho año (Maneiro, 2012)

¹⁴ Siguiendo a Tarrow (1988) la noción de ciclo de acción contenciosa remite un proceso cuya distribución de frecuencias de acciones colectivas podría ser representada por una parábola. En este desarrollo se pueden reconocer tres momentos con características diversas: el primero va desde el conflicto institucional hasta una cresta entusiasta; el segundo es el tiempo extraordinario, el tiempo de la locura social y el tercero, el momento de desmovilización o en el caso de las revoluciones que triunfan, la consolidación de nuevos regímenes. Los ciclos de acción colectiva comprenden una secuencia caracterizada por un nivel de conflicto que excede el considerado “normal” para esa sociedad, por el involucramiento de distintos sectores sociales, por poseer una rápida difusión territorial y organizacional, por una aceleración del ritmo de las interacciones, por la invención de nuevas formas de confrontación actualizando los repertorios de acción colectiva y por la construcción de nuevos marcos de referencia que modifican los patrones culturales.

una memoria reciente que constituye una dimensión unificante de los miembros y de las organizaciones formando un nosotros menos segmentado en el aquí y ahora.



Jornada de cortes simultáneos. 22 de septiembre de 2009. Archivos de las organizaciones de trabajadores desocupados. UBANEX 2012 190 años de la UBA "Registro fotográfico e identidad".

Enlazada a la dimensión espacial, la referencia de la RAE a la intensificación, a la oposición y a la resistencia nos ayuda a reflexionar sobre el ámbito de la acción; ese aquí extraterritorial que se subsume en un lugar propio, que se toma temporariamente, se adentra en la identidad de los sujetos y de las organizaciones que intersectan, una vez más, su cualidad de trabajadores desocupados con la de piqueteros, como hacedores de la acción de calles, acampantes de la ruta.

Con este *acontecimiento* se abre un ciclo de lucha que irá profundizándose y expandiéndose a otras organizaciones de trabajadores desocupados hasta incluir – para mediados de diciembre de 2009 y enero de 2010- a grupos territoriales acercados a la fuerza social que gobierna el estado. Cuando la literatura especializada los daba por muertos (muertos vivos), cuando se estudiaban sus huellas, como referencia de los sujetos que nos precedieron, una estela fugaz los vio estremecer los centros urbanos.

Ya explicitamos que en esta presentación concebimos este proceso movilizadorio como un *acontecimiento*; asimismo entendemos que éste, en su irrupción, modifica

la inscripción de las organizaciones que lo producen, impacta en el espacio público instalando un nuevo mensaje de lucha e induce a las instancias gubernamentales a respetar el status público que habrían conquistado previamente.

La mayor parte de los hechos producidos durante estos casi ocho meses de manifestación contienen una sola acción con una duración clásica (aprox. 2 horas). Entre los formatos más usados se encuentran, como en otros momentos de la lucha de estas organizaciones, las movilizaciones y los cortes de vías públicas. No obstante la relevancia cualitativa que tuvieron los hechos múltiples y los de larga duración hacen que los reseñemos especialmente.



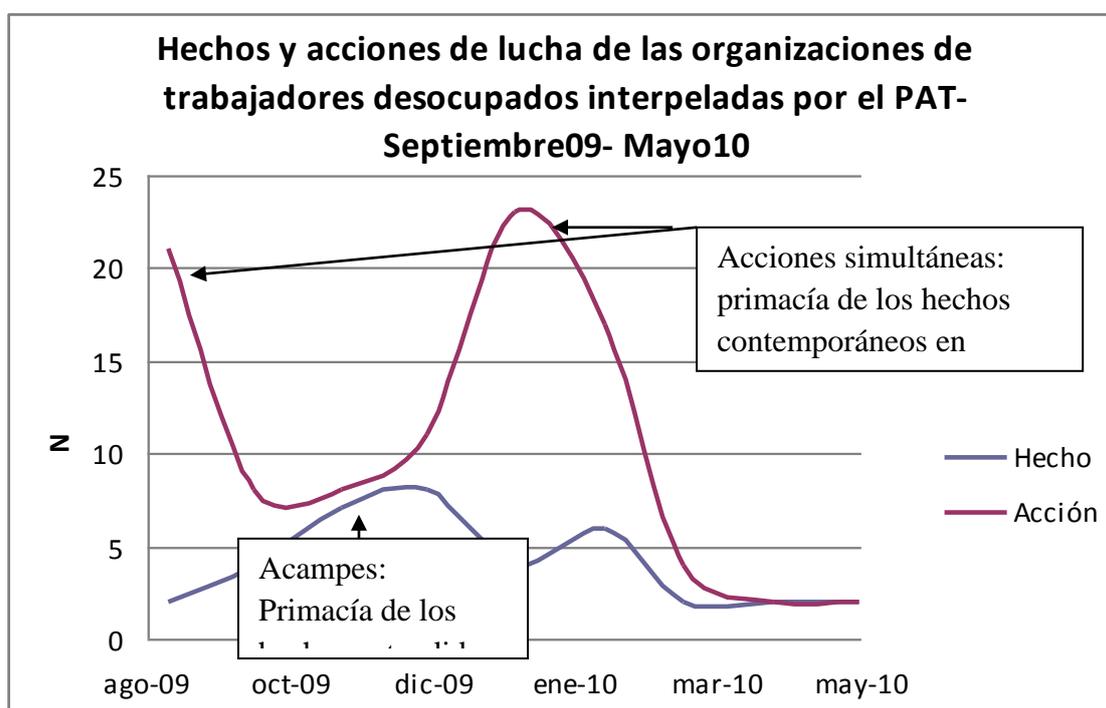
Movilización frente al Ministerio de Desarrollo social. 15 de marzo de 2010. Archivos de las organizaciones de trabajadores desocupados. UBANEX 2012 190 años de la UBA "Registro fotográfico e identidad".

Los hechos de larga duración asumieron la forma de acampes. Éstos son cortes de vías públicas de larga persistencia. Implican un desplazamiento de la vida cotidiana desde las barriadas al principal centro urbano, suponen un, *un vivir en las calles del centro*¹⁵. Los acampes del 1º de noviembre y del 1º de diciembre de 2009

¹⁵ Durante la segunda mitad de la década del '90 y comienzos de la primera década de este siglo se produjeron diversas acciones que intersectaron el mundo de la vida cotidiana con la acción de lucha. Un acontecimiento a destacar es el famoso corte de ruta de 18 días realizado en La Matanza durante mayo de 2001. Para más precisiones acerca de esta particular modalidad de *vivir en la ruta* ver Maneiro (2012), Isman (2004), Rauber (2002). Sin embargo, lo particular del acontecimiento al

en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, dan cuenta de estas acciones de desplazamiento temporal y territorial. Con treinta horas en el primer caso y cuarenta horas en el segundo, la ciudad entera se vio conmocionada.

Este proceso de desterritorialización de lo cotidiano y cotidianización de lo extraterritorial es un fenómeno que asumió relevancia en este proceso de confrontación. Bloqueando el flujo de la gran ciudad, la acción de lucha expresa una forma de vivir el tiempo desplazada de las modalidades inmediatistas que caracterizan nuestro presente; un tiempo otro aparece afectando los horarios de la ciudad, complejizando la temporalidad moderna y expresando una brecha con las coordenadas que nos guían.



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes del Diario Clarín, edición digital. N: Hechos 37. N: Acciones 96. Proyecto PIP-CONICET 112 201101 00563.

Asimismo, estas dilatadas acciones no sólo remiten a una extensión del tiempo, sino también son la cara visible de los hechos múltiples. Los eventos del 22 de septiembre de 2009, del 26 de enero de 2010 y del 24 de febrero de 2010 se expresan como los sucesos con mayor densidad temporal y al mismo tiempo remiten a las mayores expansiones espaciales.

En cada uno de estos hechos múltiples se desarrolla una gran cantidad de acciones que se esparcen por el país de manera compleja, combinada y simultánea. El aquí y

que nos referimos en esta ocasión es que en 2009-2010 se traslada la vida cotidiana no sólo a las rutas de cercanía sino al propio centro porteño.

ahora, entonces es también el allá y el más allá, el ahora, el ayer y el mañana. Las acciones se expanden, se dispersan, se articulan y se unifican, mostrando un mosaico que justifica estas reflexiones acerca del tiempo y el espacio en la acción de lucha de las organizaciones de trabajadores desocupados a fines de la primera década de este siglo.

Los recursos organizativos de estos hechos múltiples explicitados contienen aspectos cualitativos diferentes del resto de los hechos y sus efectos sociales no se pueden despreciar. Asimismo, al expandir el mensaje de lucha construyen los cimientos de nuevas acciones¹⁶.

El proceso de desaceleración de la fuerza de los hechos y de (des)densificación de la acción se produce entre marzo y abril del año 2010; esta ruptura en la extensión y profundidad se vincula a la firma de los acuerdos de participación entre las organizaciones sociales y las instancias gubernamentales para la gestión de las cooperativas de trabajo.

Al poco tiempo, el incumplimiento gubernamental de los acuerdos con las organizaciones actualiza la amenaza de acción; pero durante el mes de mayo, una particular estructura de oportunidades posibilitará un compromiso más sólido.

Interpelando la noción de *Estructura de Oportunidades Políticas*

En los apartados anteriores se describió el programa anunciado por el Poder Ejecutivo Nacional y se relataron las acciones de las organizaciones de trabajadores desocupados. No obstante la articulación de estos componentes no se explica a partir de su copresencia. Si bien el programa brindó el marco inmediato de la acción de las organizaciones, tornándose –al decir de la sociología smelseriana del conflicto- como un factor *precipitante*, consideramos que la misma se sustenta en una conjunción de elementos.

En términos lógicos resulta de interés enriquecer el enfoque describiendo las características del ambiente político que coadyuvó a la ocurrencia de la acción. En otras palabras, sin considerar que el estudio del contexto explica la aparición del *acontecimiento* al que nos referimos, entendemos que éste contiene elementos sustanciales que componen un grupo de condiciones de posibilidad para la emergencia, la escucha y expansión de un mensaje en la esfera pública.

Es sabido que la *estructura de oportunidades políticas* que propicia una acción de beligerancia contiene, esquemáticamente, los siguientes aspectos: liberalización del sistema político (implica oportunidades crecientes para la participación);

¹⁶ Sin ir más lejos, la demanda de nacionalización del PAT germina de estos procesos de densificación expansiva.

realineamientos políticos dentro del sistema; aparición de aliados; conflictos o divisiones entre las elites y declinación en las capacidades del Estado para reprimir a los disidentes (Tarrow, 1998:77).

Considerando ello, podemos inferir que si bien el *acontecimiento* se enmarca dentro de un sistema político liberalizado, las oportunidades para la participación no se caracterizan por ser crecientes. No es que existieran barreras institucionales para la acción de calles, pero el déficit de efectividad que habían mostrado en los anteriores cinco años había debilitado, fragmentado y selectivizado el recurso de la acción de beligerancia¹⁷.

Sin embargo para la fecha del *acontecimiento*, como ya se mencionó, el país vivía una crisis política de relevancia. A pocos meses de la asunción presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, en marzo de 2008 –en un contexto de alta rentabilidad internacional de las *commodities* agropecuarias- el Poder Ejecutivo Nacional decidió elevar la alícuota de retenciones a la exportación de granos. La medida es rechazada por las entidades corporativas de los propietarios y patrones del sector y se desarrolla un conflicto de gran duración que polariza la sociedad argentina. El conflicto alineó al conjunto de la población conformando una dualidad de poder que paralizó al país, constituyéndose en el proceso de movilización social más intenso desde 2001/2002 (Anton *et al*, 2011). El gobierno nacional, con su decisionismo poco proclive al debate, no pudo hacer frente a la movilización en las calles y no logró quebrar la alianza entre las diversas personificaciones sociales del agro. Debilitado en el terreno de la lucha de calles, tampoco logró legitimar la medida en el Congreso de la Nación¹⁸.

El extenso y profundo conflicto dotó a la coyuntura de una particularidad que podía contribuir a la escucha de la acción de las organizaciones de trabajadores desocupados. Con los medios de comunicación masivos alineados con la oposición, y en el contexto de un proceso de enunciación discursiva que construía altavoces para las penurias de las barriadas populares mientras se criticaban las redes

¹⁷ Néstor Kirchner asume como presidente en 2003; su asunción está marcada por la salida estrepitosa del presidente transicional Eduardo Duhalde luego de la *Masacre del Puente Pueyrredón*, que ya hemos mencionado. En este contexto, la permisividad de la acción de beligerancia se convirtió en uno de los pilares discursivos de la gestión de gobierno, cabe decir, sin embargo que se desarrolló un proceso significativo de judicialización de la protesta e importantes procesos represivos en el interior del país. La primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)- también adquirió esta misma modalidad vinculatoria.

¹⁸ Pues, en una elección empatada, es el propio Vicepresidente de la Nación el que vota en contra de la iniciativa.

“clientelares” de las mediaciones político-estatales, las demandas de los desocupados encontraron un mayor eco mediático¹⁹.

El “clientelismo” es un tema que merece ser atendido²⁰. La cuestión se retrotrae a las modalidades populistas de mediados de siglo, pero se vio acentuada con las políticas focalizadas que se implementaron durante el neoliberalismo. En la actualidad el tema persiste no sólo como reminiscencia de formas previas, sino por la dificultad de la promoción de mutaciones integrales y universales de acceso a los derechos básicos.

Mayoritariamente las referencias al “clientelismo” remiten a una matriz liberal y antipopular de la política. Las ligazones de estos enfoques con las teorías de la manipulación son evidentes, con todo, el problema no puede ser soslayado por la crítica de la crítica. El acceso segmentado a los programas sociales, por la variable cercanía/lejanía a los referentes político-estatales, es un tema que preocupa a quienes estamos comprometidos con una sociedad más igualitaria y justa..

En este contexto cabe poner en circulación algunos datos de las elecciones legislativas de 2009. En este proceso electoral, no sólo el oficialismo nacional y provincial perdió un significativo peso, sino, sobre todo, resulta central entender la medición de fuerzas que se expresa en los resultados a nivel municipal; los intendentes municipales del conurbano obtuvieron significativas victorias que sobrepasan, en algunos casos hasta en un 18%, los votos de las listas para cargos legislativos de la misma fuerza en los niveles provinciales y nacionales. La contundente muestra de fortaleza es un componente central para hacer inteligible el espacio de sus redes en el entramado del PAT.

Dentro de un telón de densificación de las relaciones del Poder Ejecutivo Nacional con las redes municipales –lo cual supone la revitalización de los mediadores político-estatales (popularmente llamados “punteros”)– que se expresan públicamente como autoritarias y “clientelares”, pero inserto en una tensa vinculación entre una serie de medidas democratizantes²¹ y un discurso gubernamental signado por el clivaje entre “pobres” y “ricos” el proceso de

¹⁹ Un interesante trabajo acerca de las mutaciones en las formas de mostrar y significar las acciones de las organizaciones de desocupados a partir de los medios de comunicación masiva se puede encontrar en Farías, Nardín y Santana (2010).

²⁰ La referencia más relevante en torno a este tema es Javier Auyero (1997; 2001) quien contribuyó a invertir las formas en que se pensaba este tema en las ciencias sociales de nuestro país.

²¹ Con este calificativo me refiero a una serie de medidas propuestas por el Poder Ejecutivo Nacional entre las que se encuentra el PAT, la Asignación Universal por Hijo (AUH) que –como ya se expresó al comienzo del artículo– se menciona en el mismo discurso de anuncio del programa al que nos referimos y a las Pensiones del Programa de Inclusión Previsional, usualmente conocida como “jubilaciones para amas de casa”. Para más información acerca de estas medidas se sugiere Agis, Cañente y Panigo (2010).

movilización de las organizaciones de trabajadores desocupados y su consigna aglutinante: “cooperativas sin punteros” interpeló a diversas fracciones sociales y tensó el ambiente político.

Con este mensaje instalado en la agenda pública decurre un ciclo de movilizaciones signadas por una temporalidad en tensión. En las contradicciones entre los tiempos aletargados de la implementación burocrática de las políticas públicas y las acuciantes necesidades de los sectores más empobrecidos y entre los corridos tiempos de la ciudad y los extendidos horarios de las acciones de protesta, se evidencian inversiones que complejizan las nociones del tiempo de la acción colectiva.

Las contradicciones mencionadas, con todo, terminan por “resolverse” para el mes de mayo de 2010 frente al anuncio de medidas de lucha simultáneas y de larga duración por parte de las organizaciones de trabajadores desocupados en el marco de los preparativos de la monumental conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo²². Desde la Presidencia de la Nación se decide incluir – estrecha y segmentadamente- a las organizaciones de trabajadores desocupados como instituciones con estatus público para la gestión autónoma del PAT.

Apropiaciones cognitivas: el sustrato de la acción de beligerancia

El análisis de la *estructura de oportunidades políticas* y del antecedente constituyen las condiciones de posibilidad externa de la acción, no obstante, sin una articulación con las memorias y los sentidos que enmarcan la acción de los sujetos colectivos estas aproximaciones contienen relevantes vacíos significativos.

Una revisita a las apropiaciones cognitivas, a las memorias actualizadas y los aprendizajes de los propios sujetos de la acción, complementa y enriquece el modelo que proponemos.

Durante la década del `90, en los albores de las primeras organizaciones de trabajadores desocupados, los propios partícipes de las organizaciones de trabajadores desocupados han expresado las dificultades de sus propias matrices políticas, aprendidas en las organizaciones de izquierda para ingresar en la disputa por los recursos y la gestión de la política social. Los movimientos lograron romper el cerco epistemológico y aprehender esta petición, como así también recrear el bloqueo de las vías públicas como una modalidad de lucha de gran potencia. Para

²² Entre el 11 y el 25 de mayo de 2010 se produjo el evento “patrio” con mayor participación popular que se tenga memoria. Además de acuñarse una moneda especial para la ocasión, se organizaron conmemoraciones en todo el país. La más importante se llevó a cabo en la Ciudad de Buenos Aires. La Avenida 9 de Julio estuvo cerrada al tránsito y en ella se abrieron stands de las provincias y una gran cantidad de espectáculos. En el cierre de la “Fiesta del Bicentenario” participaron más de 3 millones de personas.

mediados de la década del '90 y en un contexto de grandes dificultades de acceso al empleo y de territorialización de la política, los programas sociales se tornaron un componente central de las estrategias familiares de vida y un espacio de disputa en torno al control político del territorio.

Bajo la gestión presidencial de Fernando de la Rúa (1999-2001), las organizaciones sociales autónomas lograron la gestión propia de los programas de empleo, como ya lo habían conseguido las organizaciones más masivas. Entendimos este hito como un paso sustancial en el proceso de *profanación* de las políticas sociales²³. Es sabido que este es el momento de profundización y ampliación de las organizaciones independientes y autónomas. En este contexto los partidos políticos de izquierda se integran a la demanda de participación en los programas sociales de empleo y logran en un plazo muy acotado constituir amplias organizaciones territoriales (Maneiro, 2012: cap. 6).

La pos-crisis trajo aparejada una dirección reorganizadora del status de éstas. Durante el gobierno transicional de Eduardo Duhalde se instauraron espacios de promoción y organización de las políticas sociales en los cuales se tendía a una gestión más estatalmente dirigida de los recursos (Maneiro, 2012: cap.7).

La política social de los gobiernos kirchneristas expresa una modalidad dual. En esta dualidad algunos programas tienden a la vinculación de las instancias gubernamentales con los beneficiarios bajo el prisma de la individualidad y la carencia²⁴ y otras tendieron a la yuxtaposición de la asistencia anclándose en las instancias de organización preexistente²⁵. Si bien esta segunda modalidad no fue ampliada a las fracciones más desligadas de las redes políticas oficiales, mediante la presión pública, muchas lograron mantener sus recursos y sus instancias de gestión autónoma (Maneiro, 2012: cap. 9). No obstante con el correr del tiempo, y bajo condiciones sociales, políticas y económicas que deslegitimaban la asistencia social y acción colectiva, el status público de las organizaciones de trabajadores desocupados se fue debilitando.

²³ En un trabajo anterior, guiados por las sugerencias de Agamben (2005) propusimos la noción de profanación para asir las tentativas de apropiación por parte de las organizaciones sociales de las políticas asistenciales estatales (Maneiro, 2012: cap 6). Dice Agamben entre “usar” y “profanar” hay una relación particular, para argumentar que el “uso” al cual es restituido lo sagrado es un uso especial, que no coincide con el consumo utilitario (2005). En este sentido, la habitual noción de resignificación, posee un sentido menos preciso, por ello preferimos, para remitirnos al proceso de “uso” (no sólo utilitario) de las políticas sociales sugerimos la noción de profanación.

²⁴ El caso paradigmático de este tipo de políticas se puede encontrar en el programa “Familias”.

²⁵ La otra cara de esta segunda modalidad de política pública es su corrimiento hacia modalidades socio-productivas (Danani, 2012). Estas tienen un primer eslabón con el programa “Manos a la obra” y se reactualizan con el Programa “Argentina trabaja”. Acerca de este corrimiento también se puede ver Massetti (2011).

Relevantes referentes de las organizaciones consustanciadas con el proyecto gubernamental, fueron ingresando en la gestión pública²⁶. Las gramáticas populares-nacionales fomentaron una vinculación más orgánica con el proyecto oficial. Las organizaciones territoriales de los partidos políticos de izquierda, en la medida en que el sostenido proceso de crecimiento económico supuso una expansión del mercado de trabajo, redirigieron sus acciones de lucha al ámbito sindical.

Ya anteriormente argumentamos que las organizaciones más díscolas quedaron entrampadas en la ruptura de la doble vía de los movimientos de trabajadores desocupados (Maneiro, 2009). Con esto nos referimos a la unicidad de la acción colectiva, que se vio discursivamente azotada por amplios grupos de la sociedad y poco escuchada por las instancias gubernamentales; y a la unicidad de los emprendimientos locales que restringieron la acción al territorio de las barriadas populares, dificultando la expresión pública.

Sin embargo, el *acontecimiento* al que nos referimos posibilita la actualización de la acción colectiva y la demanda de participación de los planes de empleo, en una circunstancia distinta a la de finales de la década de los '90, pero que parece ligarse imaginariamente a las memorias de aquel momento.

La noción de repertorio de la acción puede servirnos para asir este aspecto de tal actualización. Esta noción, tomada de Tilly (1978) es usada para listar, caracterizar y contabilizar los formatos de la acción. De una manera particular nos aproximamos a esta acepción en el segundo apartado. Sin embargo, existen otras dimensiones que frecuentemente quedan eclipsadas; nos referimos al énfasis en las memorias actualizadas, los aprendizajes acumulados y las expectativas relacionales que se vinculan a la acción colectiva.

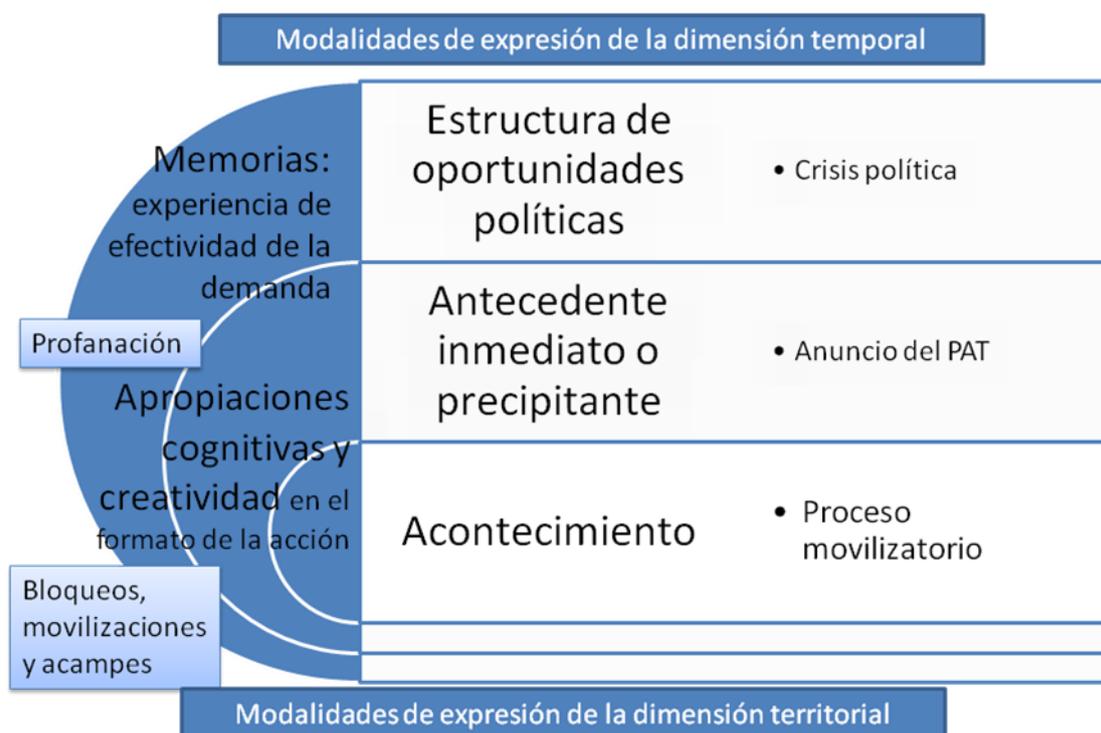
La memoria de los procesos movilizatorios, el saber-hacer de los bloqueos de vías públicas, la capacidad de articulación territorial y el recurso de la larga duración, fueron aprendizajes que se instalaron en la caja de herramientas de las organizaciones de trabajadores desocupados. Estos elementos constituyen una memoria que se hilvana en la actualidad evidenciando el anacronismo que mencionamos en los apartados previos.

Asimismo, la capacidad de profanación de las políticas públicas, precariamente conseguida y ampliamente instalada como umbral territorial entre las organizaciones de trabajadores desocupados contiene el telón de fondo de la acción que se lleva a cabo. La defensa de la territorialidad en disputa contrae a las organizaciones y actualiza aspectos cognitivos de las luchas pasadas, en las cuales aprendieron a defender su status público.

²⁶ Una exploración acerca de esta intersección entre las organizaciones sociales y las instancias de gobierno se puede encontrar en *El Aluvión* (Boyanovsky Bazán, 2010).

En la figura que sigue representamos los elementos analíticos y sus referentes empíricos para el proceso estudiado.

Figura 1- Componentes del modelo



Conclusiones

En este artículo intentamos proponer un modelo analítico que enfatizando las modalidades de expresión de las dimensiones témporo- espaciales pueda colaborar en el entendimiento de esta nueva emergencia movilizatoria de las organizaciones de trabajadores desocupados.

Pensamos que, asimismo, esta propuesta permite aproximarse a las condiciones de posibilidad internas y externas de dichas organizaciones que, de manera combinada y ante un antecedente que las dinamiza, posibilita comprender la emergencia y las características del *acontecimiento*. Es así como, concluimos que el *acontecimiento* movilizatorio de fines de la década pasada no puede entenderse sin contextualizar la crisis política del momento, las disputas en el seno de la fuerza gobernante y el anuncio del programa de empleo. Estos aspectos, desde una perspectiva externalista dan cuenta de una serie elementos que posibilitan la acción.

No obstante, ésta se produce y asume las características que describimos por la capacidad de actualización de una memoria de luchas que se recrea de forma

compleja en los hechos combinados y simultáneos de los bloqueos de vías públicas, en las movilizaciones y en los acampes que reseñamos; por último esta acción se torna factible, también, por la acumulación cognitiva que las organizaciones fueron realizando en poco más de una década de gestionar de manera autónoma programas de empleo, produciendo procesos profanatorios en la política social estatal.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2005); *Profanaciones*. Barcelona: Anagrama.

AGIS, Emanuel; CAÑETE, Carlos; PANIGO, Demian (2010) *El impacto de la asignación universal por hijo*. En la Argentina Disponible en Internet en: <http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/otia/centroDoc/verDocumento.asp?id=187> [Capturado el 15 de noviembre de 2012].

ANTÓN, Gustavo *et al* (2011); “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina” en Máximo Modonessi y Julián Rebón (comp.) *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, pp- 19-44.

AUYERO, Javier (1997); *Favores por votos. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada: Buenos Aires.

AUYERO, Javier (2001); *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial: Buenos Aires.

BOYANOVSKY BAZÁN, Christian (2010); *El Aluvión*. Buenos Aires: Sudamericana.

DANANI, Claudia (2012); “Procesos de reformas y configuración de un nuevo régimen de política social: el trabajo, la seguridad social y los planes sociales en argentina”, *Rev. Ciencias Sociales*, n° especial: 59-72 / (I-II).

DE LA CALLE VALLVERDE, Jaime (2010); “Para una teoría social del acontecimiento” en *Athenea Digital*, n° 18:6-20.

FARÍAS, Ariel (2012); “La marginalidad socio-laboral: revisita de un debate desde nuevos anclajes. Un estudio de los partidos del Gran Buenos Aires (1992-2007)” en *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, octubre, pp. 115-149. Disponible en Internet en: <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/issue/view/23> [Capturado el 20 de enero de 2014].

FARÍAS, Ariel; NARDIN, Santiago; SANTANA, Guadalupe (2010); “Representaciones asimétricas sobre experiencias de repolitización de la pobreza. Un análisis de las noticias del diario *Clarín* sobre los Movimientos de Trabajadores Desocupados

(2008-2009)". *Memorias de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata.

GUIMÉNEZ, Sandra; HOPP, Malena. (2011); Programa ingreso social con trabajo "Argentina Trabaja": una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación en Ana Arias, Alejandra Básalo y Bárbara García Godoy: *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/01/sumario1.htm>

[Capturado el 20 de marzo de 2010]

ISMAN, Raúl (2004); *Los Piquetes de la Matanza. De la aparición del movimiento social a la construcción de la unidad popular*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.

MANEIRO, María (2009); "Las dos vías de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados" en Paula Lenguita y Juan Montes Cató (orgs.): *Resistencias laborales*. Buenos Aires: Insumisos Latinoamericanos.

MANEIRO, María (2012); *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MANEIRO, María; FARÍAS, Ariel; SANTANA, Guadalupe (2009); "Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera". *Revista sobre Conflicto Social*, Año 2, Nº 1, Buenos Aires. Disponible en Internet en:

MASSETTI, Ástor (2004); *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. De las Ciencias: Buenos Aires.

MASSETTI, Astor (2011); "Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)" en *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología*, nº 1. FCS-UBA.

MELUCCI, Alberto (1999); *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

MORIN, Edgar (1972); "Le retour de l'événement" en *Communications*, nº18: 6-20.

MORIN, Edgar (2001/2004). *La identidad humana. El método V. La humanidad de la humanidad*. Barcelona: Círculo de Lectores.

NATALUCCI, Ana y PASCHKES RONIS, Matías (2011); "Avatares en la implementación de políticas sociales. Concepciones y prácticas de las organizaciones sociopolíticas que participan en el Programa Argentina Trabaja (2009-2010)" en Ana Arias; Alejandra Básalo y Bárbara García Godoy: *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán y SCHUSTER, Federico (ed.) (2008); *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Ediciones Al Margen.

RAUBER, Isabel (2002); "Piquetes y piqueteros en la Argentina en crisis. Cerrar paso abriendo caminos." Disponible en Internet en: <http://www.urbared.ungs.edu.ar/textos/piquetes.doc?PHPSESSID=e3933e00d4156eb1300fcfd0eb2ea7f6> [Capturado el 11 de diciembre de 2007].

RICOEUR, Paul (1992). "Le retour de l'événement" en *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, n° 104(1): 29-35.

SVAMPA, Maristella (2005); *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

SVAMPA, Maristella; PEREYRA, Sebastián (2003); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Alianza.

TARROW, Sidney (1998); *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

TILLY, Charles (1978); *From Mobiliation to Revolution*. Londres: McGraw Hill.

TONI, Fabiano (2001); "Rumos e Possibilidades para os Estudos dos Movimentos Sociais", *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, n° 52: 3-19.